

*A Elena y Cristina; a mis padres y mis hermanos.*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es la cristalización de muchos años de trabajo, quizá más de los que esperaba que me demandaría...y muchos más hubieran sido si no hubiera contado con tanta ayuda.

Debo agradecer a mi directora, María del Rosario Prieto y mi codirector Gustavo Politis, ya que sin su confianza y apoyos me habría sido mucho más difícil avanzar en este trabajo, que por momentos se puso muy intrincado... laberíntico.

Pero esto de trabajar en los áridos desiertos del Noreste habría sido una empresa de ermitaño medieval (inconducente, o sólo un camino a más locura) si no hubiera contado con el apoyo incondicional de Cristina Prieto, compañera y colega que me ayudó con su cariño y dedicación en trabajos de campo y laboratorio. Relacionado con esto, es también muy valioso el aporte que hizo nuestra querida hija Elena, que en estos siete años me conoció y comprendió con mucha madurez en la dimensión de “tesista crónico”. Mis padres y hermanos (sobre todo Pablo, que es bueno para discutir teoría), me ayudaron siguiendo con paciencia esa condición crónica que ha marcado a mis pasos desde que entré a la Universidad, a ellos debo agradecerles que creyeran en mí y que me apoyaran y alentaran en esta larga marcha.

En este desierto que se pobló de ayudas, también encontré las de mis amigos (alumnos, colegas), que se metieron en las arenas como esos remolinos que bailan, para ayudar, alegrar, alentar, inquietar, resolver, responder... caminando, excavando, limpiando, analizando, siglando... en fin, haciendo como amigos cosas que hacen los arqueólogos. En este sentido mucho debo agradecer a: Julio Ferrari, Lorena Puebla, Laura Fiori, Fernando Hernández, Ana Romero, Cintia Ortega, Valeria Zorrilla, Marcos Quiroga y Jorge Anzorena.

Debo agradecer también las estimulantes clases y enfoques que conocí gracias a mis profesores de posgrado: Gustavo Barrientos, Robert Bettinger, Víctor Durán, Roberto Follari, Mariano Gambier, Ian Hodder, Robert Kelly, Humberto Lagiglia, Paula Novellino, Teresa Michieli, Laura Miotti, Héctor Pucciarelli, Pablo Sacchero, Carmen Sanz Herráiz, Juan Schobinger, Peter Ucko, Cesar Velandia, Juan Vincent y Marcelo Zárate. Sus clases ampliaron las perspectivas alcanzadas en mis estudios de grado y magíster (donde Linda Manzanilla y Arturo Ruiz me dieron un apoyo incondicional).

A Roberto Bracco de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) y a Álvaro Román de la Universidad Católica de Santiago de Chile, les debo agradecer la

dedicación puesta en la realización de fechados radiocarbónicos y por termoluminiscencia respectivamente, resolviendo muestras muy difíciles de tratar. A Alejandro Dománico (Conicet) por su valiosa ayuda en la determinación específica de huesos de pescado y formación para la lectura de anillos de crecimiento de los otolitos. A Brígida Castro (Conicet) por los estudios petrográficos realizados en la Universidad Nacional de San Juan para la determinación de materias primas líticas.

A nivel institucional debo agradecer los apoyos brindados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, que me otorgó una beca de formación de posgrado durante el período 1998-2003, como así también al IANIGLA, del CRICYT y a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo por brindarme los espacios institucionales para desarrollar esta investigación. A nivel Municipal conté con el apoyo de la Municipalidad de Lavalle (en este caso por medio de Ana Castillo) y la Municipalidad de la ciudad de Mendoza. La Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLPlata me otorgó un subsidio por concurso (2001) para poder realzar algunas de las dataciones de la tesis. El Fondo Provincial de la Cultura me otorgó un subsidio por concurso (1997) para realizar las primeras prospecciones en el sector Noreste provincial (antes de contar con la beca de Conicet). También debo agradecer a la Dirección de Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Mendoza que apoyó logísticamente algunos de los trabajos de campo (en este caso debo agradecer a Leopoldo León su director y a Alberto Acosta y Roberto Pereyra personal de la Dirección).

Fue muy importante, diría clave, la ayuda de las familias que habitan gran parte de los puestos que menciono en esta tesis. A ellas mi agradecimiento, como también a las Comunidades Huarpes de Lagunas y de San José, con quienes desarrollé importantes avances en los trabajos de campo gracias a tareas conjuntas realizadas en el marco del proyecto de *Arqueología con las comunidades* (1998) generado en las políticas de capacitación Municipales.

Vaya a todos mis sinceros agradecimientos y dejo claro que las opiniones y conclusiones vertidas en esta tesis son de mi responsabilidad exclusivamente.

*Mendoza, septiembre de 2007.-*